

la provincia Cartaginense, situado en una llanura próxima a una montaña antiguamente habitada y al Norte de ésta, y con aguas abundantes; de esta calzada aún pueden observarse en la actualidad algunos de sus trozos, en mal estado de conservación...».

Otros datos de interés arqueológico de este mismo manuscrito hacen referencia a vestigios iberorromanos de los que dice: «Cesada la lucha bárbara de los pueblos y llegado el tiempo en que la civilización primitiva toma fuerza de razón, no siendo la lucha argumento de la vida, para buscar ésta en su sociabilidad, cultivar tierras y criar sus ganados, descienden al llano, buscan el sitio más a propósito, encuentran la corriente de agua y, cual hicieron todos los pueblos, se establecen en su ribera, fundando Alpera en el llano, no sabemos con qué denominación: que este pueblo es el mismo que el que habitó en la cumbre del monte inmediato (Meca), lo prueba que las mismas urnas cinerarias, barros ibéricos y saguntinos de la primera época descubiertos en la montaña, se han encontrado en el llano de Alpera...».

«Son bastantes los objetos de esta época encontrados en esta localidad, entre ellos varias ánforas y bastantes monedas; he visto una de la fundación de Roma; un gran bronce de Julia Mamea Augusta y otra que no hemos podido clasificar con la inscripción EN TULUS en el reverso y dos caras superpuestas...».

«...las importantísimas ruinas del inmediato lugar a donde hoy se halla enclavado ese pueblo».

«...las ruinas de la actual Meca y su llano, la cerámica descubierta por el que esto escribe y también los fragmentos de estatuas ibéricas, idénticas en sus detalles a las descubiertas por Don Juan de Dios Aguado en el Cerro de los Santos del término de Montealegre...».

«Se halla tan caracterizado el paso del pueblo romano por el término de esta villa, que además de lo expuesto, he visto unas ruinas existentes en el llano, entre Meca y Alpera, que por casualidad encontramos haciendo investigaciones que pudieran llevarnos al conocimiento de donde pudiera estar la necrópolis del pueblo celtíbero, cuyos muros están en tan buen estado de conservación, que no parecen de aquel tiempo, sino mucho más posteriores y hechos con una perfección admirable: forma este edificio un cuadrado de 15 metros de lado, con una división interna de 4 metros de fondo, no pudiéndose apreciar los demás que deben tener por hallarse derribados sus muros y el interior del edificio dedicado al cultivo, pero extraídas estas tierras, nos lo darían a conocer, pudiendo formar concepto del objeto a que estuviese dedicado.

En este sitio, lo mismo que en sus proximidades, se encuentran infinidad de tejos y ladrillos de gran espesor, unos planos y otros cuadrados con rebordes en sus orillas; también se observa abundancia de cenizas y tal cual otro residuo de carbón, lo que en mi sentir acusa que en este pueblo se construyó cerámica y tal vez se fundieron metales; en sus alrededores abundan los mismos objetos y bastantes cimientos de habitaciones. Como a unos 100 metros del edificio principal y en la margen izquierda de una pequeña rambla, se encuentra un horno,